



Daimiel a su Patrona

Otra vez las ferias y fiestas de este nuestro querido pueblo y otra vez vuelvo a colaborar en este nuestro programa de festejos, con el único objeto de canto y súplica a nuestra amadísima PATRONA LA SANTISIMA VIRGEN DE LAS CRUCES.

Transcurren los días del vivir y, como en toda marcha, las jornadas se suceden, y cada uno de nosotros lleva contenido distin-

to: unos se colman de gratos consuelos para el espíritu y otros se impregnan de la monotonía del cansancio. Mas, la constancia del peregrino, que por serlo sabe su meta y hacia ella se dirige, a pesar de todo vence estos naturales baches y va cubriendo etapas adelantando en el camino que con dulce amor le inspira la ESTRELLA de la mañana, porque cada amanecer, el primer suspiro, la primera plegaria y el primer beso es para ELLA: STELLA MATUTINA, alivio del caminante. Nosotros ya hemos llegado a la meta, ya hemos llegado a la fiesta principal de nuestra amadísima Patrona.

Madre mía, este tu pueblo de Daimiel, ve en estos días peregrinar a cada uno de sus hijos y cada mañana con el primer rayo de sol va a saludarte y a estampar en tu frente purísima la caricia de su filial entrega a Ti, que con tanta ternura nos recibes, nos escuchas y nos bendices, desde ese tu EXCELSO TRONO desde donde presides la vida toda de los Daimieleños que te aclaman como Madre y Patrona.

Antes de estos días, hay una jornada pletórica de gratisimos afectos y consuelos, el solemnisimo Novenario que se celebra en su honor y no hay un Daimieleño que no sienta y se goce y que el latir de su corazón se acelere al llegar estas ferias y fiestas en donde ve a la Señora pasear triunfante por las calles de la ciudad, como la Reina de nuestros corazones y es como si cada uno de nosotros quisiera ser, —como así es en efecto—, el primero en aclamarla con plena fiebre de filial amor.

(sigue...)